

Están en el viento

Clara Herrera

Dicen que a las palabras se las lleva el viento,
quizás es cierto,
pero también las devuelve,
como cuando su soplo mueve las hojas rompiendo el silencio,
y a la mente acude un llamado de otro tiempo:
el recuerdo de ellos.

Pacíficos, pero jamás cobardes;
se enfrentaron a los que tocaban la justicia
con las manos cubiertas de sangre;
se pusieron del lado de los más vulnerables
y lucharon
contra la maldad, la pobreza,
la ignorancia, la desigualdad y la miseria;
desaprobaron el poder que no reside en el pueblo,
aunque los llamaron “subversivos” por ello.
Ni las amenazas, ni los ataques, ni siquiera el destierro,
lograron corromperlos.

Se desvivieron haciendo del perdón y del amor el camino

¿Acaso no es el servicio a otros el don más divino?

El viento dice y yo escucho

lo que ellos enseñaron:

que los hechos de mis hermanos

son respuesta y eco de los míos.

Nos corresponde ahora mantener este fuego vivo.

Le pregunto al viento si en verdad se han ido;

dice que las balas hirieron sus cuerpos,

pero no sus espíritus,

así que no fueron vencidos.

Al contrario,

la luz de su sacrificio iluminó nuestro destino

como el sol ilumina las rosas plantadas en su memoria,

ahí, donde la verde grama se volvió roja,

y mientras alguien recuerde el mensaje de su vida

y honre con hechos su historia,

el viento seguirá moviendo las hojas

y veremos un poco de ellos en nuestras obras.